

D O C T R I N A L

EL MAESTRO JUAN DE AVILA, SANTO Y FORJADOR DE SANTOS

NOS atrae y nos asusta al mismo tiempo la figura colosal del Maestro Juan de Avila, varón de sólidas virtudes y forjador incansable de santos. Y si esto mismo le acontecía a Fray Luis de Granada ¿será extraño que nuestra mente se turbe y vacile la pluma, sobre todo al intentar reunir en breves páginas los rasgos de una vida tan opulentamente santa, lo mismo en la interioridad de su espíritu que en la dirección de las almas, en las empresas de su apostolado, en sus fundaciones y en la redacción de sus escritos? En la introducción a la *Vida* del Beato Juan de Avila escribía estas palabras el elocuentísimo autor de la *Guía de pecadores*: «Después que me puse a considerar con atención la alteza de sus virtudes, parecióme cierto que ninguno podría competentemente escribir su vida, sino quien tuviese el mismo espíritu que él tuvo. Porque sus virtudes son tan altas, que claramente te confieso que las pierdo de vista; y como me hallo insuficiente para alcanzarlas, así también para escribirlas.» (*Biblioteca de Autores Españoles*, tomo II, pág. 449.)

De esta manera habla Fray Luis de Granada, águila de la elocuencia que volaba sobre las mismas cumbres que el Maestro Avila, y dialogaba con él en la intimidad de las ascensiones del espíritu. ¿Qué diríamos los que apenas nos levantamos a ras de tierra?

El juicio del P. Granada lo comparte también otro personaje que trató muy de cerca al Beato Avila. Aludimos a Don Pedro Fernández de Córdoba y Figueroa, Conde de Feria. El cual afirmaba que si le preguntasen quién era bueno para General, contestaría que el Maes-